

¿Una playa para Yemayá? Visualización y creatividad en las religiones afrocubanas.

Grecy Pérez Amores. Universidad de La Laguna,
Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua.
Campus Guajara s/n. La Laguna, Tenerife, España.

Resumen: Con el flujo de saberes, símbolos y prácticas religiosas en las sociedades contemporáneas llega el cambio y la creatividad. Canarias, como puente cultural, geográfico e histórico entre Europa, América y África, es hoy un espacio donde se diluyen muchas diferencias, dibujando un contorno religioso que da cabida a una multiplicidad de creencias donde tradiciones populares, magia y religión unifican espacios y símbolos. En este contexto muchos practicantes pasan de una espiritualidad a otra, en lo que se ha llegado a denominar como itinerarios religiosos. Las religiones denominadas como afrocubanas, que se han asentado en las Islas Canarias, presentan en la actualidad particularidades nacidas de los distintos procesos de adaptación y creatividad de sus practicantes. Los espacios desde donde estas se visualizan, los objetos con los que son reconocidas, los contextos simbólicos y los rituales que se llevan a cabo en las mismas se han modificado para solventar conflictos sociales, materiales y culturales. En este contexto muchos inmigrantes y canarios encuentran salidas económicas y muchos afiliados ven en la profesionalización de estas creencias, una solución a la precaria situación laboral actual.

Palabras clave: Religiones afrocubanas, transnacionalización, innovación, creatividad simbólica.

Abstract: In contemporary societies, religious symbols and practices undergo change and creativity with the flow of knowledge. As a cultural, geographical and historical bridge between Europe, America and Africa, the Canary Islands is now a place where many differences are diffused within a religious contour that accommodates multiplicity of beliefs where popular traditions, magic and religion unite spaces and symbols. In this context, many practitioners drift from one spirituality to another in what has come to be called religious itineraries. The religions which are referred to as Afro-Cuban among the settlers in Canary Islands, now have specificities which are born out of the different processes of adaptation and creativity of its practitioners. The spaces where these manifest, their recognizable objects, the symbolic contexts and rituals that are carried out under this name have been modified to resolve socio-cultural and material conflicts. Many Canary Islanders and immigrants find economic outlets through these practices and many members think that the professionalization of these beliefs could be a solution to their current precarious work situation.

Keywords: Afro-Cuban religions, transnationalization, innovation, creativity, symbolic.

¿Dónde está el negro?

Hace unos meses mientras presentaba un trabajo de investigación sobre las Religiones Afrocubanas en Tenerife, alguien me preguntó "... ¿Y donde está lo negro en este texto? No hay nada en esta investigación que me suene a negro...". Cuando todo acabó, empecé a preguntarme como era posible hacer un texto sobre estas religiones sin mencionar lo negro. Miré, busqué, escarbé, repasé las entrevistas, las fotografías, las encuestas, mi cuaderno de notas. Releí cada capítulo y era verdad. Había escrito un blanquísimo texto sobre una religión de negros. Era un record de 327 páginas sobre los Orishas más blancos del planeta.

Tenía que afrontarlo. O el texto era un desastre o existía alguna razón para ello. Una razón que no había explicado con claridad, sin ser del todo consciente. No era ya el hecho de dejar aparcado algunos temas y reflexiones históricas y teóricas sobre África o incluso debates sobre la raza, por cuestiones de tiempo. Se trataba de que en el mismo apenas podía percibirse su presencia.

Las Religiones Afrocubanas son una variedad de cultos de origen africano, que en algunos casos se han sincretizado (término actualmente muy debatido que implica, para algunos violencia y para otros conciliación y en el que no voy a profundizar ahora) como en el caso de la Regla Osha con el catolicismo. Religiones que, aunque en la teoría puedan analizarse como distintas, en la práctica se solapan y mezclan hasta desarrollar cultos mixtos y difíciles de catalogar para los investigadores.

Aunque no parece existir ningún problema para llevar a cabo muchas de estas prácticas de modo conjunto por parte de los creyentes que las asumen con total naturalidad hay que decir que deben ser vistos como una variedad de cultos diferenciados entre si, en mayor o menor medida. Siguiendo la denominación más común (que por otra parte usan también muchos creyentes para auto-adscribirse, aunque lleven a cabo rituales de varios cultos a la vez) podemos señalar que existen: La regla Osha o Santería de origen nigeriano, la Regla Palo Monte (Mayombe, Kimbisa, Biyumba, Musundi y Brillumba) llegadas del Congo, la Sociedad Secreta Abakuá originaria del Calabar y la Regla Arará de Dahomey (Espinosa, 1996). Más actualmente se ha comenzado a dibujar una separación entre Osha e Ifá, señalando está última (El Ifaísmo) como una regla independiente (Espino, 2005).

Junto a estos, aunque ya en el espectro más amplio de las denominadas como religiones afroamericanas, presentes en Venezuela, México, Colombia, Brasil, Haití y otros, tenemos el Vudú de origen haitiano, el Candomblé en Brasil o el Espiritismo denominado cruzado, de raíz occidental. De entre estas en Canarias podemos encontrar mayoritariamente a personas que practiquen la Regla de Osha y en cierta medida el Palomonte, aunque como digo esto es solo una nomenclatura superficial pues la práctica es mucho más creativa y versátil. A esto tenemos que agregar las denominadas tres potencias: Reina María de Lionza, el Negro Felipe y el Indio Guacaipuro, de origen venezolano y aunque no se haya constatado en las Islas Canarias, el culto a la Santa Muerte, originaria de México. Este último en conexión con las culturas y creencias indígenas de estas geografías.

Para tener una idea de los difusos contornos de estas religiones veamos un listado de algunas de las deidades que podemos interrelacionar entre si de religiones como la Osha, la católica y el Palomonte:

Changó- Orisha- Santa Bárbara- Siete Rayos.
Eleguá- Orisha- Niño de Atocha- Lucero.
Obbatalá- Orisha- Virgen de las Mercedes- Tiembla Tierra.
Oshúm- Orisha- Virgen de la Caridad del Cobre- Chola Anguenga.
Ogún: Orisha- San Juan y San Pedro- Sarabanda.
Yemayá: Orisha- Virgen de Regla- Balaunde o Madre agua.
Oyá- Orisha- Virgen de Candelaria- Centella.

La práctica de estas religiones en Canarias queda sumergida en ámbitos como lo económico, lo legal, lo cultural, lo político y lo social y nos lleva a asumir la necesidad de una metodología capaz de penetrar en estos contextos. Contextos, unos de difícil acceso como son los hogares de los practicantes, otros de ambiguos límites, como los locales de consulta y los programas de la TV, y algunos de explícitas connotaciones económicas como los anuncios de la Prensa local y los carteles de la calle.

Es cierto que esto no es una novedad. Todas las religiones hunden sus raíces en contextos socio-culturales concretos y se enfrentan a limitaciones orográficas y legales, así como al cambio, la adaptación y a distintos procesos migratorios. Pero, en la actualidad, la rapidez y eficacia con que las religiones renuevan y redibujan los contornos religiosos de los espacios donde se asientan reclama un reto metodológico para aquellos que pretenden profundizar en las mismas.

El estudio de estas religiones en Canarias tiene un problema que va más allá de la ausencia de locales específicos para su práctica o de líderes y textos normativos y es el secretismo y la singularidad e individualidad con que suelen desarrollarse por parte de los creyentes. Esto lleva a que sea complejo señalar el número de practicantes, los espacios o las actividades que estas llevan a cabo. Muchas de las prácticas religiosas de estos cultos se realizan en privado y son consideradas delitos o faltas graves, tales como el sacrificio de animales, algunas celebraciones y rituales o simplemente la colocación de ofrendas en espacios de uso público como rotondas, playas, árboles singulares –como la Ceiba-cementerios o barrancos.

Por otra parte, está la estrecha relación que se da en el contexto de Tenerife entre estas religiones y otras creencias, consideradas esotéricas como el tarot, distintas formas de adivinación o las creencias populares de prácticas de curanderismo y sanación, lo que introduce al investigador en ámbitos de límites muy difusos.

¿Cómo atravesar los aparentemente invisibles espacios donde estas religiones se materializan, cuando los lugares de culto se encuentran, en muchos casos, en la intimidad de las habitaciones y los salones privados? ¿Cómo indagar en las mismas, cuando los rituales se llevan a cabo entre familias de santo donde todo aquel que no pertenezca a esta es un extraño, un intruso? ¿Cómo valorar los cambios y redefiniciones establecidas en el marco de su asentamiento, como religión en las islas, desde un presente físico-psicológico concreto sin tener en cuenta los distintos espacios geopolíticos de donde estas tienen su aparente origen? ¿Cómo analizar los espacios simbólicos concretos de estas religiones? ¿Cómo comprender los procesos de asimilación religiosa de los creyentes cuando, en muchos casos, estos desconocen el origen de las prácticas que solicitan, o simplemente pasan de una creencia a otra, de un ritual a otro, sin conflictos aparentes? En resumen ¿Qué metodología es la más apropiada para indagar en estos cultos? Y de paso ¿Cómo es que sigo sin hablar de lo negro?

Las Religiones Afrocubanas que se practican en las Islas Canarias no son iguales que las que se practican en Cuba. Pero es que las prácticas religiosas de la Ciudad de La Habana son ya

distintas de las que llevan a cabo en Santiago de Cuba (Galván, 2007, 2008, 2010; Pérez, 2010a, 2010b, 2010c, 2010d) de las desarrolladas en México (Argyriadis, 2004) o en Nigeria (Fuentes y Gómez, 2004). Y, si queremos ir más allá, las prácticas de los nigerianos actuales son tan distintas de la de los esclavos llegados en el XVI a Cuba que ¿cómo pretender ver en ellos una referencia actualizada? Resulta importante tener en cuenta el carácter dinámico de estas religiones, que junto con su multirreligiosidad interna son redefinidas constantemente no solo simbólicamente, sino también en la práctica cotidiana, en los espacios transnacionales donde se han asentado y permanecen. Y en el contexto canario, estas religiones quedan en muchos casos integradas a creencias muy variadas y son matizadas y purificadas para eliminar muchos de aquellos elementos que puedan ser considerados como potencialmente negros.

La higienización, la occidentalización de la estética y la reelaboración de la puesta en escena de una gran parte de los símbolos, ceremonias y otros elementos de estos cultos en Canarias, los convierten en una religión muy distinta de la que, por ejemplo, podemos ver en Santiago de Cuba, donde la sangre, la carne, el alcohol, el tabaco, la posesión colectiva y los sacrificios de cuadrúpedos, son actos muy comunes. En un contexto como el canario, donde la sangre, la muerte y los cadáveres son interiorizados desde una tradición católica, estas prácticas resultan casi imposibles. Las ceremonias de los religiosos en las islas, suelen ser de apariencia más espiritual, música grabada, cantos, ofrendas de comida, un majestuoso trono, como algunas celebraciones del centro de Cuba, herederos por otra parte de las prácticas canarias llegadas a Cuba con los emigrantes canarios. Se han blanqueado. Ya no es la religión de una etnia. Ya no es una religión de negros.

Los sacrificios de cabras se sustituyen por gallinas, las jutías por ratones, la consulta personal por Chat de Internet, los toques de batá del Akpwon por grabaciones en DVD, los ríos por barrancos, las largas y bulliciosas fiestas cargadas de ron y tabaco por reuniones familiares al ritmo del dominó que, por cierto, es también uno de los instrumentos de adivinación de algunos practicantes... Y yo que pensaba que las partiditas de dominó de mis vecinos eran inocentes... Y, aunque en los locales donde se venden los productos para sus rituales y ofrendas serás atendido por una solícita extranjera (cubana o venezolana generalmente) o española, que ha sido iniciada fuera de la isla. Ya se sabe "...Aquí hay muchos santos que no pueden asentarse, por falta de plantas, animales y ríos (...) Que te cojan los de la protectora de animales haciendo un sacrificio (...) Allí hay más aché...", dice una santera que resulta que es blanca o mulata.

Pero estas religiones no solo se han blanqueado, también se han modernizado. En una reciente conferencia en Cuba, un autor, Dmitri Prieto Samsónov, plantea la existencia de la "Techno-Nganga", una suerte de invento tecnológico llamado KFS de apariencia muy semejante a los iPhones de la empresa Apple, con "cargas" sanadoras. Bueno, si buscas en Google lo que es un FFS, resulta que se trata de un sensor cuya función principal es detectar dos tipos de campos: el campo magnético emitido por un electroimán o un imán permanente y el campo electromagnético de baja frecuencia emitido por una antena que la descodifica y transmite la información. Este artículo, según el autor, funcionaba como una nganga del Palo Monte, unificando Magia y Ciencia a la vez. Por otra parte, y mucho más común, es el uso de las tecnologías como el móvil o Internet para consultarse o las enseñanzas en la Red con cursos intensivos de Palomonte, previo pago con Visa o MasterCard (No, ¡¡¡aún no he visto con la tarjeta del Corte Inglés!!!).

Cada contexto requiere de una profundización en si mismo y cada objeto de estudio su propia dinámica. Así mismo resulta, si no imposible, si que poco serio, pretender investigar religiones transnacionales sin tener en cuenta su propia transnacionalización. Es por ello que en el estudio de las Religiones Afrocubanas se hace imprescindible el papel de las etnografías multisituadas, capaces de indagar, no solo en los aspectos formales, simbólicos y prácticos de cada espacio, sino en los distintos procesos que giran alrededor de su migración, tanto física como virtual. Los cambios que se operan, las normas que se incumplen y las que se respetan, los trucos que se crean, las prohibiciones que se modulan, las guerras internas y las novedades que se producen.

Los canastilleros de los salones canarios son más discretos, los altares de las íntimas celebraciones más decorativos y majestuosos, las ofrendas más higiénicas, las velas, los paños, las soperas, las coronas, las deidades menos provocativas. Las muñecas ya no las viste la vecina. Ahora las venden "...preciosas, en sus cajitas..." Un Changó, una Yemayá, la clara Oshúm "...Si te fijas, las hacen en la misma fábrica que los duendes, mira las orejas puntiagudas..." un San Lázaro enorme, una majestuosa Yemayá. ¡¡¡Ah Yemayá !!! "... ¿Qué santera no tiene una Yemayá en su casa?..." Antes negra y ahora casi blanca, que si no la visten bien no sabes si es ella o su hermana Oshúm. ¡¡¡La pobre Oshúm!!!. Con lo popular que era en Cuba y aquí es la gran olvidada. Risueña y callejera, amiga de los problemas, pero también sabia y dulce. ¿No será porque los mitos la definen como una Orisha de moral dudosa? ¿O quizás porque en Tenerife no hay ríos donde consagrarla?

Yemayá, símbolo transnacional.

Yemayá, ella sí que tiene hijos aquí. De un total de 50 personas entrevistadas a diferentes niveles, pude constatar que unas 20 tenían asentado o estaban a punto de asentarse Yemayá. No parecen muchas, pero teniendo en cuenta el número de Orishas, más de 400, según los mitos, son muchos los Omo Orishas que pueden ser asentados: Oggún, Changó, Oshúm, Oyá, Elegguá, Babalú Ayé, lo que no deja de ser un dato curioso. ¿Por qué tantos hijos de Yemayá y no Oshúm o Elegguá o Babalú Ayé, por ejemplo, tan comunes en La Habana, Santiago de Cuba o Miami? Pido permiso para divagar un poco.

Yemayá, madre de la creación y equiparada a la Virgen de Regla en la Osha, a la Santa Muerte en México, a Balaunde en Palo, a Madre de Agua en Vudú, hunde sus raíces en tierra de lucumíes y bantúes. Dueña de las aguas saladas, de la creación y la fertilidad, es una y muchas. Siete son sus caminos y siete las monedas que los fieles echan al agua para pedir su protección. Los caracoles, el arcoíris y la espuma del mar la proclaman. Es una de las principales deidades de lo que algunos llaman el panteón Yoruba y, como dije, una de los Orishas más populares de las Islas Canarias.

Madre del sol, la luna y las estrellas, este Orisha tiene gran poder y es, junto a Oshúm, su hermana, de las más hermosas y sensuales representaciones de lo sobrenatural. Yemayá Awoyó, Yemayá Oketé, Yemayá Mayelewo, Yemayá Ayabá, Yemayá Konlé, Yemayá Akuará, Yemayá Asesú (Cabrera, 1980) Todas distintas y una, todas temidas y amadas. Y es que para los creyentes lo que hace y donde aparece es una forma de nombrarla y honrarla. Muchos son los mitos que narran su relación con otros dioses como Changó a quien adopta, con Obbatalá, que la tiene encadenada para salvar al mundo a quien esta pretende inundar, con Orula, a quien la sabia diosa supera en adivinación. Su matrimonio con Oggún y cuyo engaño, como una Perséfone homérica, tiene como consecuencia que los muertos se entierren bajo tierra. En México es relacionada con la Santa Muerte y a la gente le gusta más porque es una figura más

cercana y hermosa y menos temida que el esqueleto. En México el mar se asocia a la muerte, de hecho, cuando se vende en el mercado una figura de Yemayá, la llaman por ese nombre (Argyriadis, 2010).

Su imagen abunda en todos los locales donde estos cultos hacen presencia, incluso en aquellos donde dicen no tener nada que ver con "...Esas cosas de santería..." Esculturas de una mujer coronada de conchas, mantos azules en oleadas de plata, soperas de sirenas, velas y collares de cuentas azules y transparentes, piedras en tinajas, melón y violetas. Y es que no es una novedad que la estética resulte un elemento fundamental en los procesos de asimilación de algunas religiones. Así tenemos que El Palomonte no ha tenido en las islas Canarias la misma acogida que la Osha. Y es que no podemos olvidar el papel que juegan los sentidos en este ámbito. Un altar palero presenta algunas peculiaridades que podrían y de hecho son consideradas como salvajes, primitivas y temidas por muchos en el contexto canario y no veremos uno en un espacio de acceso público, incluso en aquellos ambientes donde se ofrezcan los servicios de un palero.

El sincretismo que se desarrolló desde el siglo XVI, en Cuba, entre los cultos yorubas y el catolicismo (y también entre las distintas creencias llegadas de distintos espacios de África de la mano de los esclavos) ha permitido, entre otras múltiples cuestiones, que esta religión florezca con una fuerza muy peculiar y en los últimos años, debido a los distintos procesos migratorios, el incremento de la movilidad y la exuberancia de los medios de comunicación, es ya una religión que puede visualizarse en geografías tan distantes como variadas: Alemania, Francia, México, EE.UU., Suecia, Canarias, entre otros.

Desde sus inicios (al asentarse en Cuba y dejando de lado los distintos procesos que han tenido lugar en África) las Religiones Afrocubanas se vieron forzadas a una relectura de sus símbolos, objetos sagrados, deidades y rituales, con el fin de hacerlos posibles en una sociedad que prohibía muchas de sus tradiciones religiosas y en la que, por otra parte, no eran necesarios muchas de sus ceremonias. Hay que tener en cuenta que, fuera del contexto de sus aldeas y poblados, muchos rituales, ceremonias y actos religiosos carecían de sentido (Fuentes y Gómez, 1994) ¿Ceremonias para las cosechas? ¿Hacedor de lluvia? Atrás quedaron los huesos de sus antepasados, las deidades de su poblado, los rituales de curación colectiva y las fiestas con las que agradecer a la tribu vecina. Nuevos problemas, nuevas soluciones. La supervivencia, la adivinación, la venganza y la protección se convirtieron en el centro de sus actividades. Nuevas yerbas, nuevos árboles, nuevos rostros para unos dioses prohibidos.

Del mismo modo, algunos Orishas perdieron y otros ganaron en importancia. Este proceso no se detuvo entonces, sino que continuó con los años. En la Cuba actual Elegguá resulta uno de los más populares. Entre sus poderes fundamentales tiene el de abrir los caminos, ya se sabe: Salidas del país, papeleos de embajadas, alejar a la policía, agilizar trámites legales, venta de propiedades. Un santo muy útil que cada practicante llevará consigo allá donde vaya. Y cuando se cruza el océano, ¿quién mejor que Yemayá para mantener el contacto, para perderte en el horizonte, para llevar mensajes? Ella es la favorita de los que emigran.

Hace unos días llegó a mí poder una serie de artículos sobre una religión que se viene practicando en varios lugares de América y África. El culto a Mammy Water. Para mi sorpresa, Yemayá era uno de sus tantos nombres:

Benín- Mawa Lisú.
Brasil- Yemanya.
República del Congo- Makanga.
Colombia- Mohana.
Cuba- Yemayá
República Democrática del Congo- La Sirene, Muntu Manba
Dominica- Maman de l'Eau
Guayana francesa- Mamadilo
Granada-Mamadjo
Guadalupe- Maman de l'Eau o Dlo Maman
Guyana- Watramama
Haití- La Sirene,
Jamaica-Mamá Río
Martinica- Lamanté o Dlo Manman
Antillas Holandesas- Maman de l'Eau
Nigeria-Igbo, Yemoja
Trinidad y Tobago- Glow Mama
Zaire- Mamba Muntu, Sirene.

De una belleza inhumana, más blanca que negra y cabello largo, esta deidad es a veces sirena y otras mujer, incluso, puede ser un hombre. Una enorme serpiente la acompaña y se adorna con pendientes, espejos y pulseras. Su culto es diverso, tanto como las geografías que la acogen. Su color es el rojo (muerte, destrucción, calor y masculinidad) y el blanco (feminidad, belleza, riqueza y creación). Sus fieles señalan que prefiere los regalos refinados y costosos, como joyas, incienso o jabón. Ella es una gran sanadora, que quita la esterilidad a las mujeres y da riqueza a los hombres. Los altares se adornan con figuras de mujeres y niños. Su origen seduce desde los mitos dogón de sirenas y tritones, creadores del mundo, hasta la Isis egipcia. Los textos sostienen que es una deidad femenina de la naturaleza y el agua (vital en África). En Cuba, por ejemplo, es el nombre que se le da a un majá (un reptil de la isla) que gusta de nadar en los ríos.

Con la llegada del Siglo XX y el florecer de las comunicaciones, la bella deidad fue expandiéndose al mismo ritmo que sus fieles. Una diosa de la diáspora. Ahora tema de poemas, pinturas, esculturas, música y Web.

Ya con la esclavitud, estas creencias quedan impregnadas de muchas otras, reformulando un culto que ahora parece haberse actualizado en festivales al ritmo de exposiciones de arte, carnavales, proyección de películas, conferencias y conciertos de Jazz.

Yemayá reaparece en esta deidad de diásporas como un símbolo transnacional que acoge a emigrantes y exiliados. No es tan extraño entonces que en las Islas Canarias sea una de las favoritas de los practicantes y que sus hijos dejen en las playas de las islas, ofrendas no solo para ella, sino para otros Orishas. Mensajera de los distanciados, ella es el agua que llega a todas las tierras y hombres y a la que todo llega. Es la que aproxima y protege. La que navega y la que detiene los maleficios. Y ella es solo una de las 400 deidades que mencionan los Pattakíes lucumíes.

En las Islas, el mar representa un elemento fundamental a tener en cuenta, incluso cuando aparentemente se le da la espalda. Es lo que les rodea, encierra y protege, pero también lo que las aísla y separa del resto de los mundos. Es la distancia, la fractura, pero también el camino. Yemayá es una deidad con suerte. Mira lo que le pasa a la pobre Oshúm ¿y ella que culpa tiene

de que en Canarias no existan ríos? Pero ¿es ella la misma Yemayá que se adora en La Habana? ¿La misma de Miami y Baracoa? ¿Es esta su playa?

No estoy diciendo que las Religiones Afrocubanas sean de una complejidad única, pero si que cuando se hace una investigación sobre las mismas hay que tener en cuenta elementos de una multiplicidad que a veces resulta abrumadora y que requiere de estrategias metodológicas capaces de profundizar en ello.

Evaluando algunos conceptos.

En esta misma dirección tenemos que el uso de distintos conceptos como globalización, conversión... requieren de especificaciones a la hora de debatir sobre estas religiones. La idea de globalización implica no solo un movimiento global de economías, creencias, personas, conocimientos, etc... a través de geografías tanto físicas como virtuales, donde las cosas (personas, símbolos, costumbres...) por resumir, se desplazan, acampan, se asientan, formando parte de una realidad nueva.

Ese compendio de plurales no significa una reunión de aquellos plurales originales (dejemos de lado ahora el debate sobre lo original o no de estos). Hay que asumir que también implica la creación de plurales novedosos, redefinidos en el nuevo contexto y no solo para sobrevivir o hacerse posible, sino porque estas religiones presentan unas dosis de creatividad y libertad muy amplias, sea por la carencia de textos normativos (lo que por otra parte está cambiando), sea por la ausencia de líderes (aunque siempre hay una lucha de poderes) o sea por la tolerancia de las deidades. Esos Orishas son tan complejos y ambiciosos como posibles de complacer. Que ya se sabe, si no tienes una gallina, le das una paloma. Si tienes que llegar antes de las 12 de la noche a tu casa, no te preocupes. Total "...si en Cuba aún es por la tarde..." Y si tu madrina da una fiesta y no puedes llevar esa ofrenda, que se sabe como está eso de los visados con Cuba y los precios de los pasajes..., les pones un dinerito en la cuenta y ya ellos por allá se las arreglan.

Se trata de asumir que la globalización no es homogenización, sino todo lo contrario, una mayor presencia de lo heterogéneo. Una multiplicidad que a veces nos lleva a preguntarnos si es posible perseguir un objeto de estudio por espacios y tiempos. En mi caso tengo que decir que cuando intento seguir el rastro de mis informantes (ya que son ellos los que me proporcionan los datos que requiero, y no solo los objetos, que ya de por sí son un reto) me veo con un problema metodológico aún mayor. ¿Cómo denominarlos? Ya se sabe que el nombrar no es un acto superfluo. Un nombre es más que una sucesión de letras, es una idea resumida en fonemas. Es un conjunto de sonidos que nos conducen al conocimiento de lo nombrado. Es, como decía la Biblia, el principio. Y, por ejemplo (o al menos eso pensaba yo), no debería ser lo mismo llamar a alguien practicante que creyente, o más recientemente, decir que alguien practica la Regla Osha o que alguien practica Ifá.

Yo, por ejemplo, no tengo un altar. Nunca he bañado a los santos con hierbas del monte y ron. No celebro el 4 de diciembre, ni el 17, ni ninguna otra fecha cuando los Orishas reinan. No adorno el altar (que no tengo) con telas y estampitas. No tengo CD con los toques sagrados ni llevo un talismán protector en el cuello. Yo no tengo pulseras. Yo no practico la Regla Osha, no he hecho la comunión y no voy a misa.

Sobre el piano de mi casa, entre velas y flores solo descansa un carismático e inofensivo Eleggúa, un pequeño San Lázaro de Yeso, una Caridad del Cobre, un buda, un Shiva, un Dios de la Fertilidad tailandés, un apóstol Santiago. A veces les limpio con humo de tabaco, como

he visto hacer tantísimas veces... porque les gusta... y les pongo un chupito de ron. Bueno, ya se sabe, tampoco cuesta tanto. Pero yo no creo en eso de los santos, ¡qué va! Que me coja mi madre fumándome un tabaco y escupiéndome ron. Que me vean mis amigos hablándole a San Lázaro para que se conforme con una flor blanca, porque las violetas estaban carísimas o poniéndole a Elegguá uno de esos juguetes de los Kinder Sorpresa, para que se entretenga. ¿No dicen que es un niño? pues tendrá que jugar, digo yo. Pero de verdad que yo no creo en eso.

Yo soy una científica social. Hago Antropología. Ya se sabe, tengo mi objeto de estudio (dicen que siempre claro y definido) y me dedico a mirar, investigar, comprender, analizar, describir e interpretar a los otros, (esos que, según dicen algunos, parecen no saber quienes son, hasta que alguien se los dice) siempre con esa distancia que me permite una mirada objetiva y científica. ¿Pero es eso cierto?

Para algunos informantes yo podría ser una creyente y una practicante, aún cuando no lo acepte, así como muchos de los que cada día atraviesan las puertas de los locales o llaman a los programas de la TV y a los que premian con un palo vencedor. Nunca olvidaré la cara de horror de una mujer cuando y sabiendo que unos años antes había llevado a su hija a un palero para quitarle las verrugas (y se le quitaron) le pregunté si ella creía en esas religiones. "...Que va, mijita, eso es cosa de atrasados y personas que están mal..."

Pero si yo fuera realmente una creyente de estos cultos ¿podría llevar a cabo una investigación objetiva de los mismos? Muchos científicos sociales explican que no solo es posible, sino que en muchos casos es forzoso, presentando la autoetnografía como una estrategia metodológica y teórica. Asumen la necesidad de entrar a formar parte de su objeto de estudio (las religiones en este caso) para poder profundizar en muchos aspectos que de otro modo le estarían vedados. Se hacen santeros y paleros para ahondar en territorios prohibidos. Otros señalan que si eres parte del objeto de estudio no puedes ser objetivo. Pero ¿qué es ser objetivo?

Hace unos meses alguien comentó que mis textos resultaban poco objetivos, que no me distanciaba lo suficiente de mi objeto de investigación. En resumen, que no era un texto científico. Vaya, que lo colgara en mi blog. La científicidad es el lema de cualquier ciencia. ¡Yo no era una científica! Mi investigación sobre Religiones Afrocubanas estaba permeada de mi condición de cubana, de mis vivencias en las calles de La Habana Vieja y de mis contactos en los locales donde entrevisté a tantos informantes.

No era lo suficientemente fría y distante como para no ser subjetiva. Y eso que no he dicho que tapo los espejos cuando truena o que no soporto que un sillón se mueva solo. ¡Ya!, eso me pasa por llamar a los programas de la TV a que me tiraran las cartas, por comprar amuletos y repetir en voz alta el padrenuestro, por ir a comer en 1993 a las fiestas de santo de Marianao de algunos conocidos. Eso me pasa por no borrar quien soy, pero ¿quién puede hacerlo? Mi texto estaba cargado de mis vivencias, de mis recuerdos. Estaba lleno de mí. Era un texto autoetnográfico. ¿Por qué devaluar algunas dosis de subjetividad? y sobre todo ¿cómo cuantificarla?

Y eso que no me hice santera y es que tampoco me veo haciéndome, por ejemplo, astrofísica si mi próxima investigación se llevara a ese contexto. La verdad, no soy tan aplicada. Uso calculadora hasta para las multiplicaciones más sencillas. Pero creo que las metodologías son tan múltiples como lo requieran los objetos de estudio, y el estudio de las religiones requiere de una mayor amplitud de miras, donde el término mismo de informante deberá ser considerado.

Se hace imprescindible, asimismo, cuestionar algunos conceptos cargados de religiocentrismo, como el de conversión, dando paso, si es necesario, al uso de otros nuevos, capaces de mostrar sin desfigurar ni desvalorar los procesos religiosos actuales. Conceptos como el de itinerarios religiosos, que engloben el instante y el proceso, el tránsito y la permeabilidad de muchas de las realidades religiosas que se dan hoy día.

Es importante avanzar en la actualización de conceptos como el de científicidad o el de objetividad, que no censuren la posibilidad de una lectura otra y no ignoren la viabilidad de transmitir e investigar desde otros ángulos, que no tienen ni deben restar veracidad a un texto o a una investigación.

Conclusiones.

El estudio de las Religiones Afrocubanas, requiere entonces de un análisis transnacional que muestre la liminalidad de geografías, símbolos, objetos, procesos, creencias. Que asuma que son religiones en movimiento. Que reforman, renuevan, conmutan, se reinterpretan y se redibujan, cambiando también, el espacio donde se asientan, no solo en el escándalo por lo diferente, sino también por todo lo contrario, promoviendo la posibilidad de lo semejante. Un semejante, que es importante comprenderlo, no implica solo la eliminación de algunos elementos molestos, sino la incorporación de otros.

Un análisis que, además, me permita comprender que el hecho de que no cierre los ojos cuando tenga que ver un video de una celebración donde se sacrifica a una cabra, no representa una limitación en la objetividad de mi trabajo. Una reflexión que no haga que el no pisar, por nada del mundo, una paloma con un lacito rojo en la subida hacia la Vía de Ronda, un cuestionamiento hacia la imparcialidad de mi investigación. Una visión de lo que es un texto antropológico, que no conduzca a la idea de que un texto autoetnográfico es un texto subjetivo sin valor científico, sino, por el contrario, una manera más de acercarme a mi objeto de estudio. Un objeto de estudio que, por otra parte, requiere también de su particular análisis. Pero no voy a empezar con eso de la dificultad del objeto de estudio de las Ciencias Sociales. Ese es un debate más que hecho.

De lo que no hay duda es de que en Canarias la presencia de fieles de estos cultos está creciendo y cada día son menos los que temen salir a la calle vestidos de blanco y luciendo los emblemas de su credo. Nos guste o no, Yemayá ya tiene sus playas.

Son las 12:35 de la mañana en la ciudad de La Laguna. Ella camina por la acera de enfrente y yo, yo la sigo. A cierta distancia, claro, no vaya a ser que no le guste la idea de que una desconocida la esté acosando. La sigo, planificando una estrategia para abordarla y que no me mire con desaprobación y desconcierto. La sigo con la cámara en la mano y el boli y la libreta a medio sacar. La sigo, pensando como empezar el tema y, cuando se vuelve, me quedo paralizada. No soy una desconocida.

Ella antes llevaba unos cortísimos pantalones de vaquero ajustados y una melena leonada. Tomaba clases de baile latino y amanecía con amigas bebiendo cubatas de ron Arehucas oro y los tacones en la mano. Ahora me mira desde la blancura impecable de su ajuar de iniciada, cerca, su hija la escolta "...Pues sí, este verano me fui a Cuba..." comenta "...Al final me animé e hice ese viaje..." Algunas sonrisas. Me fijo "... ¿Yemayá?..." asiente. ¿Porque no me sorprende? Me apuro, le suelto lo de mi trabajo, lo importante que sería una entrevista, algunos detalles de la investigación ¿La agobio? Ella apacible y algo confusa acepta. Quedamos y la

que siempre se despedía con un beso y el clásico...A ver cuando quedamos para tomar algo...me mira y su silueta blanca se recorta de repente ante mis ojos mientras se aleja diciéndome cariñosamente "...La bendición..."

El estudio de las religiones transnacionales requiere tener en cuenta muchos aspectos, por eso, cuando estas navidades tuve la oportunidad de constatar un aumento de iniciadas en espacios públicos como supermercados y calles; cuando me sentía Sherlock Holmes intentando distinguir cuáles eran los productos navideños que colocaban en sus carritos de la compra, me dije que la próxima vez que visitara a una practicante para una entrevista, no solo miraría su despensa, sino que intentaría ir de compras con ella. Quién sabe. Seguro que aprendo algo importante.

Bibliografía

Argyriadis, Kali. 2004. "Religión de indígenas, religión de científicos: construcción de la cubanidad y la santería" En *Desacatos. Revista de Antropología Social* 17: 29- 52.

Argyriadis, Kali. 2010. "La santería, una religión transnacional. Veracruz cambió a Yemayá por la figura de la Santa Muerte". En <http://www.imagendeveracruz.com.mx/vernota.php?id=36665>.

Beck, Ulrich. 2008. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.

Cabrera, Lidia. 1980. New York, Library of Congress.

Espinosa, Eduardo.1996. "En compañía de los espíritus En *Alteridades*, 6(12): 77-97.

Espino, Heriberto F. 2005. *De la Africanía en Cuba el Ifaísmo*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Fuentes G., Jesús y Gómez Grisela. 2004. Cultos afrocubanos. Un estudio etnolingüístico. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, (e. o. 1994).

Galván, José Alberto. 2007. "Las religiones en Canarias, hoy. Una perspectiva antropológica transnacional". En *Religiones minoritarias en Canarias, perspectivas metodológicas*. Tenerife, Editorial Idea.

Galván, José Alberto. 2008. "Bailar Bembé: Una perspectiva antropológica procesual". En *Revista de Indias*. 243: 207-239.

Galván, José Alberto. 2010. "Mundos Imaginarios y relaciones de poder en la religiosidad Afro-Cubana". En *Conferencia del XL Aniversario del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua*, La Laguna, Universidad de La Laguna (s/p)

Pérez Amores, Greycy. 2010a "Visado para Orula. Procesos de conversión religiosa en el contexto de la emigración cubana a Tenerife. Entre lo sagrado y lo profano." En *Actas del XIX Coloquio de historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, Casa Colón (en prensa).

Pérez Amores, Greycy. 2010b “Orishas en Tenerife. Acercamiento al tema de las reelaboraciones simbólicas y el papel de la mujer en la integración sociocultural, la difusión y la mercantilización de las religiones afrocubanas en Tenerife en la actualidad” En *Batey. Una revista cubana de Antropología Sociocultural*. Santiago de Cuba. I. (1): 7-26.

Pérez Amores, Greycy. 2011 Sin Monte sigue habiendo palo. Orishas en Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea (en prensa).

Prieto S., Dmitri. 2010. “La Techno- Nganga: Aplicabilidad del principio de representación múltiple a la fundamentación emic del funcionamiento de algunos gadgets sanadores y a la caracterización etic del paso de la época del dominio de la ciencia como forma cultural a la época del dominio de la tecnología”. En *Batey n°1. Una revista cubana de antropología sociocultural*. Memoria etnográfica (Coord. Lioba Rossbach de Olmo) www.revista-batey.com/.

